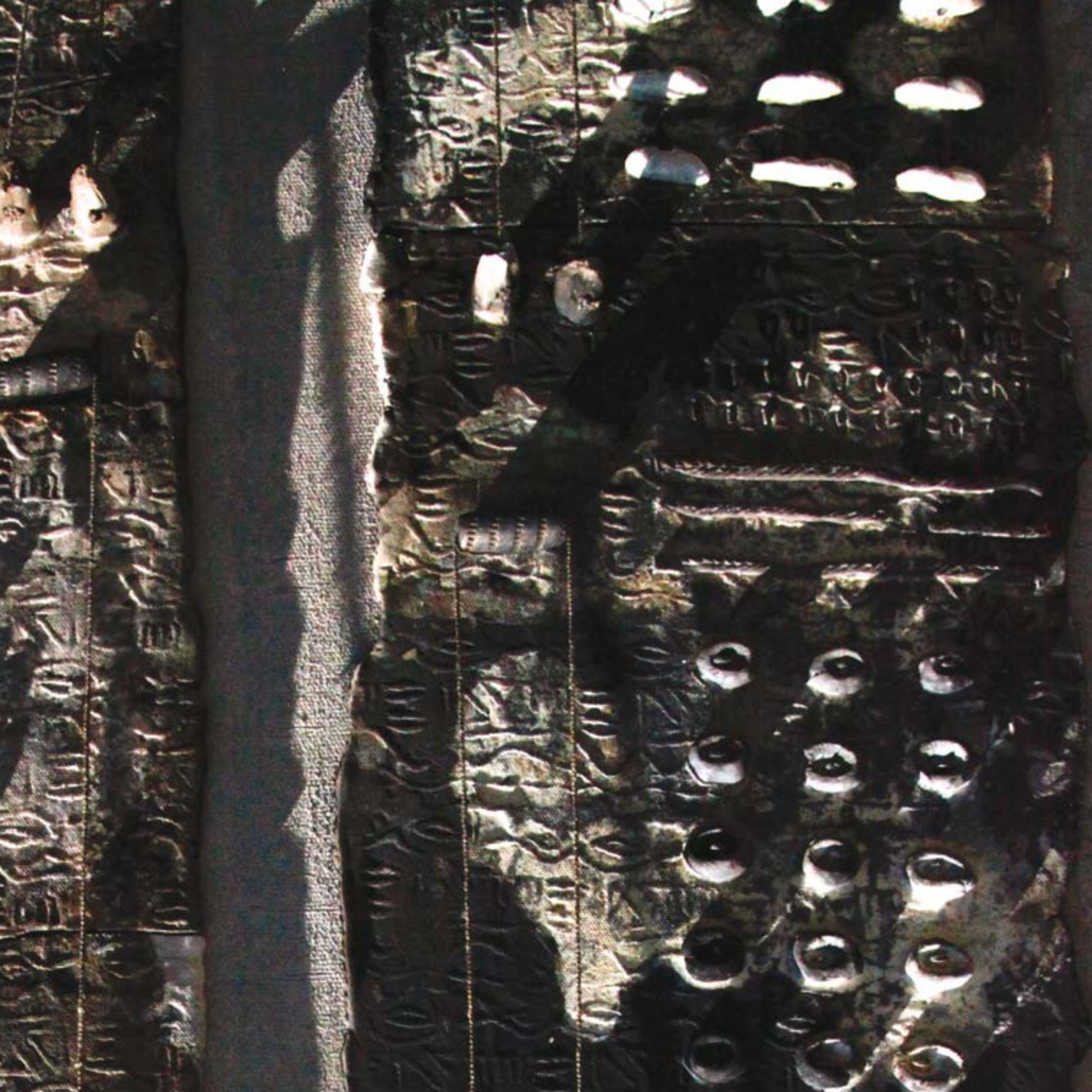


MACHAMA



Adolfo Sanjurjo

MUSEO DIEGO RIVERA ANAHUCALLI



MLCHMLL



Adolfo Saiz

Inauguración
sábado 10 de noviembre 2018, 13:00 hrs.

MUSEO DIEGO RIVERA ANAHUCALLI
Museo 149-150, San Pablo
Tepetlapa, 04620 Ciudad de México, CDMX



A mi madre,
A las madres de mis padres
A sus madres, y las madres de sus madres
A todas aquellas que las precedieron
Y que hicieron posible el soplo que me da la vida.



MACHAMA

MACHAMA

Diego Rivera siempre estuvo rodeado de mujeres. Primero, su madre. Después, sus esposas -Angelina Beloff, Lupe Marín, Frida Kahlo, Ema Hurtado-, sus amigas -Dolores Olmedo, Eulalia Guzmán, Paulette Goddard-, sus modelos -Nahui Ollin, Nieves Orozco-, sus artesanas -Carmen Caballero-, sus musas -María Félix. Diego amaba a las mujeres y las mujeres lo amaban a él. Admiraba en ellas el poder de la fertilidad y su fuerza femenina. Por ello, la Coatlicue -diosa de la tierra, de la fecundidad, del ciclo de la vida y la muerte- domina el plafón de entrada al Anahuacalli. Este edificio, de estructura tan masculina, pero entrañas femeninas, es el marco ideal para albergar la obra de Adelia Sayeg.

Machama (anciana sabia) es un homenaje a esos elementos básicos -agua, tierra, fuego, aire- de donde surge la vida y la cerámica. En la obra de Adelia Sayeg, hay vasijas que contienen alimento, vientres que gestan vida, metates que muelen semillas, pechos que dan nutrimento. Machama es también, como todo altar, memoria de un linaje.

Esta muestra constituye, asimismo, un lugar: las vasijas también son paisajes, ciudades en miniatura, laberintos, ofrendas. Piezas quebradas, abiertas, desbordadas de simbolismo femenino: telas, conchas, semillas, triángulos invertidos, gotas, lunas, tambores, pechos. La obra de Adelia Sayeg recrea la dualidad en la que creían nuestros antepasados y le devuelve a la naturaleza su sentido sagrado.


Virginia Hernandez Reta



Siete generaciones
ciento veintisiete mujeres
niñas que nacieron de un mismo árbol
creadoras de santuarios
poetas cronistas, ceramistas de vidas
mujeres danzantes, mujeres guerreras
fuertes, sensibles
transmisoras de rituales
portadoras de secretos
mujeres de risas curativas y lágrimas que sanan.
Abuelas, juiciosas, amorosas, sabias
aventureras de alma, peregrinas de caminos
Me inclino con Amor ante su Luz

Adriano Sanguino



A close-up photograph of a traditional wooden bowl, likely made of a hollowed-out gourd or similar material, resting on a dark, textured surface. Inside the bowl, a lit candle is positioned horizontally, with its flame visible. To the right of the candle, a bundle of sticks or fibers is tied together with black string. Wisps of white smoke are rising from the bowl, suggesting the candle is burning. The bowl's interior is decorated with intricate patterns, possibly made of natural pigments or fibers. The lighting is dramatic, highlighting the textures of the wood and the smoke.

Prendo el copal, la vela, moldeo.
A veces mi oración es barro.
A veces, pigmentos; otras, sueños o fibras.
Tan solo intento orar a través de ellos.







Quizás busco el sentido de mi vida, cuando lo que realmente quiero es sentirme viva.
Acaso voy buscando partes perdidas de mí.
Un pasado, tal vez; una conciencia vieja que busca sanar.











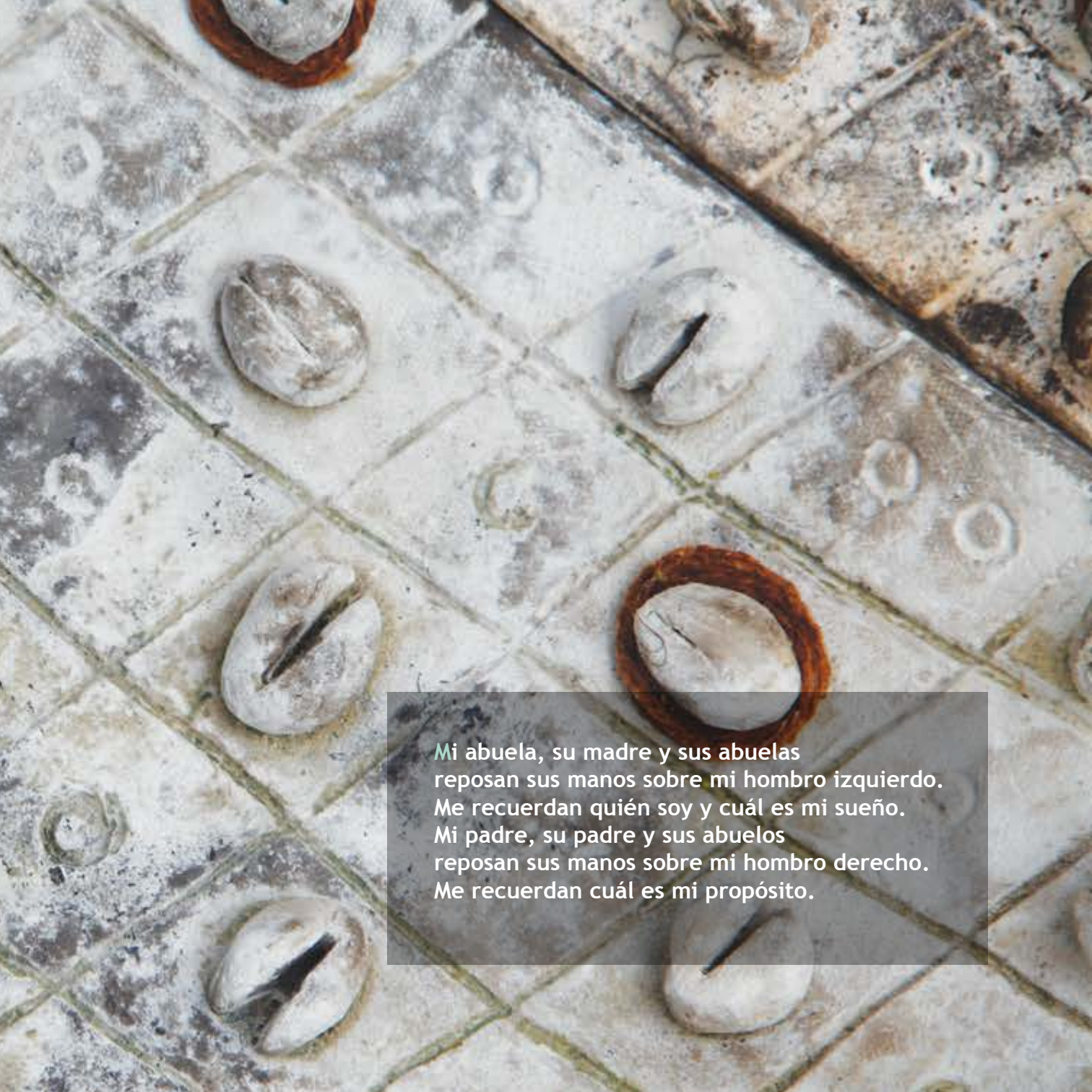






Si te mantienes en silencio,
empezarás a oír cosas que no has escuchado.
Tal vez entiendas qué heredaste de ellas.
Comprenderás por qué eres como eres,
y verás cómo tu vida se despliega como un libro





Mi abuela, su madre y sus abuelas
reposan sus manos sobre mi hombro izquierdo.
Me recuerdan quién soy y cuál es mi sueño.
Mi padre, su padre y sus abuelos
reposan sus manos sobre mi hombro derecho.
Me recuerdan cuál es mi propósito.





Permanecemos como huellas
apenas visibles.
Honremos su tiempo sagrado,
su momento de ser y sentir.









Cuando las abuelas sienten, la tierra florece.
Cuando las abuelas hablan, los corazones
se expanden.
Cuando las ancianas danzan, la esperanza
sonríe.



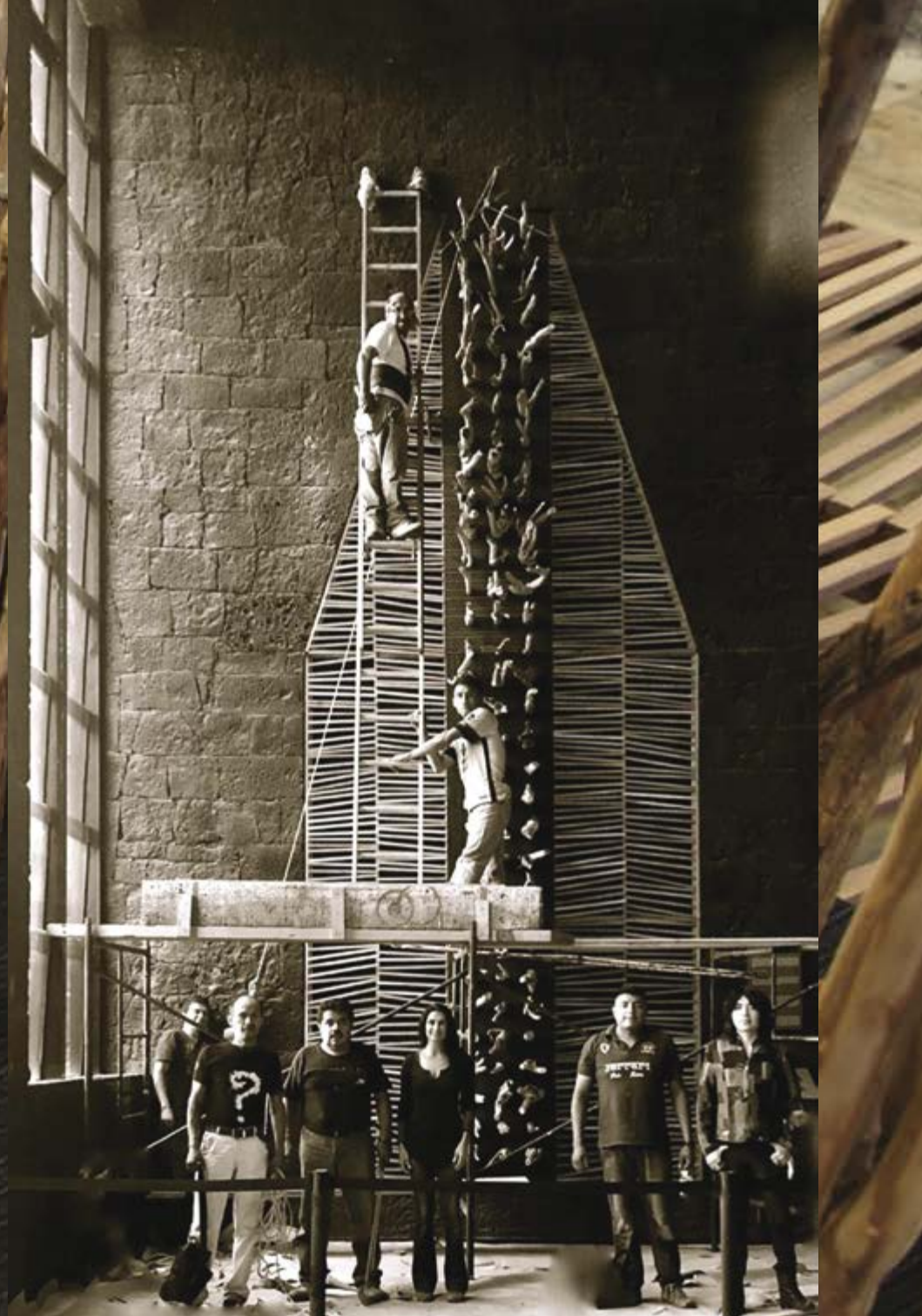






Aspirar a ser anciana es desear crecer
hacia lo que ella representa.
Es lograr encontrarme sin importar la
edad que tenga.
La sabiduría de las ancianas no es algo
que se adquiere.
Es algo en lo que nos convertimos.

Soy fragmento de un mismo árbol.
Soy la parte viva de mi linaje.
¿Dónde empieza y dónde acaba el
corazón de mi historia?







John's Song



La trama viva de la genealogía/ Adelia Sayeg Erik Castillo

La inmortalidad de la vida
se inscribe en el orden cíclico del universo
y está asegurada mediante las fuerzas innatas de regeneración
de la fuente última del misterio cósmico
al que da forma el cuerpo cambiante de la Diosa.
Blanca Solares

Machama, el proyecto de exposición más reciente de Adelia Sayeg, fue concebido por la artista para reconocer el impulso de vida y conocimiento de siete generaciones de predecesoras, ciento veintisiete mujeres que pertenecen a su genealogía. A través de una producción que combina objetos de cerámica, instalación y cuadros, Adelia Sayeg acrisola un cúmulo de referencias individuales y pluriculturales que le permiten materializar una oración simbólica, dirigida al poder generativo/cognoscitivo de todas las mujeres invocadas por la muestra.

La práctica creativa de Adelia Sayeg integra la diversidad de visiones que la nutre, de manera que nos deja una impresión muy interesante: sus obras parecen vestigios de una cultura imaginaria, pero posible en la historia real de la civilización. Las temáticas que proyecta la exposición recuperan la figura misteriosa de la Gran Diosa Madre; y, entre otras experiencias, se refieren a la transmisión matrilineal del saber, a la celebración de la belleza del cuerpo a través de las edades, al acceso al tiempo sagrado y al descubrimiento del sentido por la vía del silencio estético.

Conectada plenamente con la estructura de su yo profundo, Adelia Sayeg descubre para sí y transmite para el espectador, un mensaje invaluable: en el devenir insondable de las generaciones de vida, los rostros, las visiones y los avatares de todas las madres que la precedieron, se funden con su propia identidad.







Cédulas Museo
Virginia Hernandez Reta

Instalación Senos de Obsidiana:

Para los antiguos mexicanos, existía el Chichihuacuauhco, un enorme árbol en la casa de Tonacatecuhtli -el señor de nuestra carne. De las ramas de este árbol-nodriza goteaba leche para amamantar a los niños que morían muy pequeños.

Este altar de 254 pechos -todos diferentes- rinde tributo a la nutrición sagrada, a las 7 generaciones de mujeres que precedieron a la artista. Este círculo -símbolo de perfección- es árbol genealógico donde la tierra sigue nutriendo. Expuesto a modo de un entierro comunitario o de un descubrimiento arqueológico, también es una gran ofrenda que invita a vivos y muertos a permanecer.

Instalación Escalera:

Textiles de Medio Oriente -Jerusalén-, intervenidos por la artista: la unión entre culturas. El tejido, en la urdimbre de la humanidad, arropa tanto a vivos como a muertos.

Instalación Vientres:

El barro, en forma de seis vientres gestantes, recoge el misterio de la maternidad que siempre atrajo a Diego. Esta sala, dentro de la extensa colección del muralista, está dedicada a la fecundidad.

Vasijas:

Cada una de las 127 vasijas de esta muestra es una ofrenda. Los títulos son nombres de mujeres rescatadas del árbol genealógico de la artista, o extraídos de tierras y tiempos remotos -nombres fenicios, romanos, mediterráneos que podrían haber correspondido a alguna predecesora.

Instalación Pueblos:

La artista representa en estas esferas de madera los pueblos a la orilla del Mediterráneo que conforman su genealogía y, de alguna manera, la genealogía universal.

Instalación Metates:

Herramienta de molienda, el metate remite a un trabajo femenino con las semillas, la tierra y la alimentación: un homenaje a las mujeres.

Raíz:

Esta raíz de ficus sostiene la vida, pero también penetran la tierra de donde venimos y hacia donde regresaremos.

Instalación Explanada:

En la cerámica rakú intervienen los cuatro elementos: agua, fuego, viento y tierra. El humo de la combustión forma parte del diseño, siempre diferente. Estas 100 vasijas están elaboradas con esa técnica japonesa. Colocadas sobre pequeños montículos de grava, son una ofrenda abierta a la tierra.

Instalación de Pared:



Adelia Sayeg
México

www.adeliasayeg.com
adeliasayeg@gmail.com



© 2018 Adelia Sayeg

Diseño:
Adelia Sayeg
Jorge Cárdenas Aceves
www.interdesign.com.mx
www.pintoresmexicanos.com

Foto:
Adelia Sayeg
Mikel Salgado

ՄԼՇԱՄԼ



www.adeliasayeg.com